

EL DIA DE CASTRO (Por Beatriz Martínez Martín)

Caleruega, 30 de Abril de 2000.

Son las nueve de la mañana. El día ha amanecido con muchas nubes. ¿Lloverá? ¿Aguantará? Estas son algunas de las preguntas que se pueden oír en la concurrida plaza del pueblo. El despertar de este día me ha traído ecos de mi infancia, cuando veraneando en Laredo, los niños nos levantábamos y mirábamos por las ventanas a ver si aquel día y después de varios días de lluvia, por fin podríamos bailar con las olas y volar con las cometas.

¿Qué ha hecho que todo el "pueblo" de Caleruega, (residentes y no residentes), esté levantado a esta hora? Pues un niño, (ahora Santo), llamado Domingo, que caminaba en peregrinación hasta la ermita de Ntra. Señora de Castro. Y nosotros vamos a hacer hoy lo mismo: recorrer la distancia entre Caleruega y Castro acompañando a Santo Domingo de Guzmán.

Santo Domingo sale de la Parroquia donde está la pila en la que fue bautizado, portado a hombros por los hombres casados el año anterior. Niños, jóvenes, adultos, nos unimos a él y con cánticos, empezamos a recorrer el camino que nos separa de nuestro destino.

La primera parada se hace en la piedra de Castro, a escasa distancia de las últimas casas del pueblo en esta dirección. El alcalde, Pocholo, encaramado en la piedra y con megáfono en mano, nos desea un feliz día de Castro. Nos recuerda lo que significa este día y nos invita a la cordialidad, al buen humor entre nosotros, finalizando con vítores para Santo Domingo y Caleruega.

Los atrevidos "peregrinos" partimos intentando mantener el paso del "Santito". Pero Santo Domingo parece volar y es difícil mantener su ritmo. El paisaje por la vía romana es hermoso, a pesar de que el día esté nublado. Los campos verdes, los montes, ...

Una hora después hemos llegado a Torre. Antes de entrar en el pueblo y ser recibidos, la ermita de la Virgen de los Remedios es el lugar de reunión para todos los peregrinos. Allí nos vamos poco a poco agrupando; comentando las incidencias del camino, nuestro cansancio, sed, hambre. El guión abre la marcha y entramos en Torre. Ya nos esperan. Saludo de guiones, estandartes, cruces y ciriales. En la Iglesia de Torre se hace una oración; su párroco viste a nuestro Padre Basilio con la capa pluvial. Para fijarse: la pequeña imagen de la Virgen con el Niño de finales del románico principios del gótico situada a la derecha del altar. Los caminantes buscamos refrescos y agua para paliar nuestra sed, junto con el típico moscatel.

La procesión se reanuda. Los habitantes de Torre nos despiden hasta la tarde y nosotros emprendemos el resto del camino hasta Castro. Las subidas y bajadas del terreno y el ritmo rápido, hacen que alcanzar la ermita de Castro se desee cada vez con más fuerza. Y cuando las fuerzas empiezan a menguar, el final se ve cerca. El último tramo es el más duro: subiendo y por un terreno nada fácil. Pero merece la pena llegar hasta la gran explanada donde está situada la ermita de Ntra. Señora de Castro.

Desde allí la vista es preciosa; se pueden contemplar las ruinas de la ciudad de Clunia: cómo era la distribución de sus casas, las termas, el foro y el majestuoso teatro que va naciendo en la piedra de la ladera.

Entramos en la ermita para ser recibidos como Santo Domingo de Guzmán por Ntra. Señora de Castro. La ermita es pequeña pero acogedora. En las hornacinas nos encontramos a San Jerónimo con su león, San Isidro con sus bueyes, una santa dominica, Santa Catalina, ¿quizá? y claro, Ntra. Señora de Castro. El Padre Basilio nos informa de que la misa se celebrará a la una. Aún no son las doce; tenemos tiempo de dar descanso a nuestros cuerpos y alimentarnos con los ricos "manjares" que los amigos y familiares han traído en coche desde Caleruega. Este año los coches no han podido subir hasta la explanada donde se encuentra la ermita.

La Diputación consideró necesario que para proteger y cuidar la ciudad de Clunia Sulpiciae, los coches permanecieran en el aparcamiento. Esto provocó comentarios de todo tipo: me gusta, me disgusta ... A mí particularmente y siendo este el primer año que me acercaba a Castro, me pareció una buena idea. Demasiados coches para estar junto a una ermita y un yacimiento arqueológico tan importante.

Después de reponer fuerzas, se celebró la misa en el exterior de la ermita.

La misa discurrió bajo las nubes y el vaivén del viento. Las palabras del Padre Basilio alternaban con las voces de todos cantando el Gloria, el Padre Nuestro, el Santo, A lo lejos veíamos espesas cortinas de agua que gracias a ... Santo Domingo, no llegaron hasta donde nos encontramos. La "Virgen morenita" dió paso a las dulzainas y al tambor.

Los ricos alimentos que nos esperaban, vieron peligrar su disfrute por la lluvia que empezó a caer. Sólo fueron unas nubes, y todos pudimos comer tranquilamente saboreando tortillas, gallina, pollo, y sobre todo, la leche frita, que es la gran protagonista en lo que a la parte culinaria respecta.

Tiempo de sobremesa, charla, música, la de las dulzainas acompañando a los quintos en sus dianas, juegos de cartas, paseos disfrutando de las ruinas romanas, ..., hasta las cinco y media, hora de comienzo del Rosario.

Después del Rosario, los caminantes estamos preparados para iniciar el camino de regreso a Caleruega.

De Castro a Torre se va rezando el Rosario, y el ritmo es más tranquilo, por eso, hay más gente que se anima a acompañar al "Santito". En Torre somos nuevamente recibidos con entorchos de guión, estandarte, cruces y ciriales. Nos dirigimos hacia la Iglesia de Torre. Allí se canta el "Recordaris" y se da tiempo a que podamos merendar tranquilamente antes de continuar.

Una hora más tarde, nos hallamos en la ermita de Ntra. Señora de los Remedios, a la salida del pueblo de Torre. Entramos junto a Santo Domingo para cantar la Salve en latín. La ermita es muy pequeña y sólo iluminada por las velas de las ofrendas. Para fijarse: el artesonado de la cúpula del altar.

El pueblo de Torre ya nos despide. El ritmo se vuelve otra vez acelerado y un pequeño titubeo por parte del caminante, hace que Santo Domingo se aleje.

La noche va cayendo sobre los peregrinos. Los tractores, nuestros fieles guardaespaldas desde que salimos por la mañana, van iluminando desde atrás los caminos, intentando proteger a sus padres creadores de los peligros del mismo.

La procesión se detiene en la piedra de Castro. Allí se espera a todos los caminantes para que juntos, seamos recibidos por el pueblo de Caleruega.

Ya en Caleruega, todos aquellos que se han quedado, están esperándonos como la Virgen del Rosario a su niño Domingo. Saludos de guiones y estandartes.

Y ya todos juntos nos dirigimos a la Iglesia de las MM.Dominicas, "la Iglesia de abajo", que abría sus puertas en este día. Muchos comentarios de admiración ante los resultados de las restauraciones.

No la conocía y me gustó mucho: es grande, bien iluminada, suelo brillante de madera. En el altar un retablo (que aún está por restaurar) con momentos de la vida de Santo Domingo: bautismo, el sueño de Santa Juana, el rosario, la predicación... También aparecen imágenes de San Pedro, (el primer mártir dominico) y Santo Tomás de Aquino. En la parte superior del retablo, el calvario, de la Escuela Castellana de Gregorio Fernández. En los laterales y mirando hacia el altar, Santo Domingo de Guzmán a la derecha y Santa Juana a la izquierda. Dos magníficas tallas que han sido bellamente restauradas recuperando su antiguo esplendor. La polémica lámpara en forma de antorcha o espiral, detiene su caída desde el centro de la cúpula a escasos metros de la mesa del altar. Y en la parte de atrás, tras la reja, podemos ver el coro de las MM. Dominicas, con una talla de Jesús crucificado al final del mismo.

El Padre Basilio nos dice unas palabras después de esta larga jornada. Todos estamos cansados, pero satisfechos después del transcurso del día. Las monjas entonan la Salve y todos vamos respondiendo. Tranquilamente comenzamos a abandonar la Iglesia, no sin antes besar el Rosario de Santo Domingo y saludar a las monjitas.

Pero ... este año el día de Castro aún no ha terminado. Falta poco para que sea 1 de Mayo. En la plaza de Caleruega comienzan los preparativos para la colocación del Mayo. Este año la plaza está muy concurrida y hay mucha gente dispuesta a levantar ese gran pino que aparece tumbado en el suelo.

Se colocan las cuerdas en la parte alta del tronco; se preparan las escaleras que ayudarán a irlo levantando y también las cuñas que se irán metiendo para poder sujetar el Mayo. Todo comienza a la de tres. Se acerca el Mayo al lugar fijado y comienza a elevarse poco a poco, poco a poco, hasta que está derecho. Se procede a fijarlo. Aún no se pueden soltar las cuerdas que tiran de él en tres direcciones. Parece que ya está fijo. Las cuerdas se aflojan, pero ... el Mayo se balancea lo que provoca carreras y gritos de la gente allí reunida. Las cuerdas vuelven a tensarse rápidamente y se procede a sujetar más concienzudamente el Mayo. Esta vez parece que sí. Aún queda algo más: soltar las cuerdas de la parte alta del Mayo:

Constancio no se lo piensa y trepa como una ardilla para soltar las cuerdas. Aplausos. En la plaza se forman dos grupos y comienza el tradicional canto de las "Mayas" por las calles del pueblo.

El día ha sido largo, pero no sólo ha merecido la pena, sino que ha merecido la alegría.

Beatriz Martínez Martín.